



Dios y el Terremoto

Juan Sánchez

«El maremoto de Indonesia ha sido un castigo de Dios a la humanidad» le dijo su madre a un hermano de nuestra iglesia. Conociendo nuestro hermano el gran aprecio que su madre siente por las autoridades religiosas de su iglesia, le contestó: «¿Pero, cómo puedes decir esto, cuando ni el Papa ni los obispos se han atrevido a hacer una afirmación así?» Su madre le respondió: «Lo dice la Biblia».

No es sólo un cataclismo de estas magnitudes lo que nos tienta a establecer una relación directa entre el mal físico (terremotos, sequías, plagas, inundaciones, etc.) y el mal moral, es decir, el mal producido por el hombre (*el pecado*, en términos religiosos). También sucede cuando sufrimos una enfermedad o un accidente. Cuando una desgracia destroza la vida de alguien, no resulta difícil escuchar opiniones que establecen esa relación directa entre el mal físico y el mal moral, y oímos decir que son consecuencia del pecado de quienes lo sufren.

La madre de nuestro hermano apelaba a la Biblia para fundar su opinión. Pues bien, ¿qué dice la Biblia de todo esto?

En primer lugar hay que reconocer que la Biblia establece una relación directa entre el pecado de Israel y los males que sufre. En muchos relatos dice que Dios castiga a su pueblo por ser rebelde y pecador. Estoy seguro de que vienen a nuestra mente muchos textos en los que se afirma esto, pero hay uno que creo que lo resume y establece firmemente, pues se encuentra como fundamento de los Diez Mandamientos, en Éxodo 20:5: «Yo soy un Dios fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación».

Ni qué decir tiene que sobre textos como estos se construye una religiosidad del miedo y del castigo. Viendo los extremos a los que conduce una tal forma de religión, los profetas, incluso la misma ley, nos dicen que no, que

no es cierto que «los padres coman las uvas agrias, y los hijos padezcan dentera», ya que «cada uno dará cuentas de su propio mal» (ver Jer.31:29-30).

Pero es más, ¡la letra mata y el espíritu vivifica! Creo que no leemos bien el texto bíblico si pensamos que el miedo y el castigo son la base de la obediencia. El texto de Éxodo 20 continúa diciendo que la misericordia de Dios es incomparablemente mayor, y que supera absolutamente su celo. Claro, no lo dice como yo acabo de decirlo, sino como se expresaban los hebreos hace más de 2000 años: «Si su celo persigue hasta la tercera y cuarta generación, su misericordia hasta mil generaciones». Léanse también Éx. 34:6-7 y Deut. 7:9. Estos textos nos hablan de un Dios que ama la justicia y la verdad y que advierte al hombre de las graves consecuencias que tiene el apartarse de ellas.

Estos textos expresan, por un lado, una profunda experiencia del Dios de misericordia; y por otro lado, la compleja y dolorosa experiencia humana del mal. Nos hablan del misterio de iniquidad que envuelve la existencia



humana, de las insospechadas consecuencia que desencadenan el odio y la mentira, la injusticia y la corrupción. Nos hablan de las dimensiones ocultas del mal, que nos superan y nos desbordan. El mal que se siembra puede producir muerte incluso mucho después de haber muerto aquél que lo ha sembrado. ¿Quién iba a decir que sembrar el odio a los judíos durante cientos de años en uno de los pueblos más cultos de Europa, iba a producir tal holocausto en el siglo XX?

Creo que todos entendemos esto, que es cierto lo que dice el refranero español «siembra vientos y recogerás tempestades». Nuestras acciones tienen consecuencias y no podemos vivir «como si no existieran».

Ahora bien, siendo esto verdad, ¿podemos decir que es toda la verdad?

El mismo texto bíblico nos advierte que no, que este principio no refleja toda la verdad de la existencia humana. Es un principio que no siempre se cumple y que por lo tanto no se puede aplicar a todas las situaciones. Y es que *no siempre podemos decir que*

También en este número:

Los menonitas de Etiopía	3
Conflictos en la familia	4
Noticias de nuestras iglesias	6
El libro de Jueces	8

uno termina cosechando el mal que siembra. En el salmo 73 podemos ver las dudas de fe que genera contemplar cómo progresan los impíos y cómo los justos sufren «sin que Dios haga nada».

Aunque es cierto que el mal produce muerte, no por ello podemos decir que siempre el mal que uno siembra se vuelve contra él mismo y le alcanza. Hay personas que han cometido actos horribles y que sin embargo llevan una vida de solaz y prosperidad. Por el contrario, y esto también es cierto, hay personas que viven con honestidad y justicia y que sin embargo son alcanzados por la enfermedad o la desgracia. Por lo tanto, *tampoco podemos decir que el mal que uno sufre es consecuencia de su pecado.* El libro de Job nos dice que no se pueden aplicar de un modo indiscriminado y general los principios que normalmente utilizamos para explicar el mal que padecemos (o que padecen otros).

Aunque es cierto que el mal produce muerte, no por ello podemos decir que siempre el mal que uno siembra se vuelve contra él mismo y le alcanza.

Cuando los amigos de Job llegan para acompañarle en su dolor, sabiendo que ha sufrido extraordinariamente, que ha perdido sus bienes, sus hijos, su salud... guardan silencio durante siete días y siete noches «porque veían que su dolor era muy grande». Job rompe el silencio y maldice el día en que nació; y así se establece un diálogo entre ellos en el que, de un modo profundo y exhaustivo, se habla del problema del mal. El primer amigo que toma la palabra, Elifaz, cita el texto de Deut. 8:5 para decirle a Job: «He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso» (Job 5:17).

¡No, querido Elifaz! ¡No! Nuestro amigo Job no necesita ser corregido de nada. Como ya sabemos los que leemos el libro, el prólogo ha dejado

claro que Job es un varón íntegro y temeroso de Dios y que su sufrimiento no es fruto de su injusticia. De ahí que el libro termine diciendo que los amigos de Job, en su intento de explicar el sufrimiento de este justo, han hablado necedades y necesitan ser perdonados (Job 42).

Y sin embargo, en la carta a los Hebreos vemos cómo este principio recogido de Deut 8:5 es aplicado correctamente, en este caso para hablar de los sufrimientos que se derivan de una vida cristiana comprometida en el seguimiento de Jesús. Al igual que Jesús, que ha soportado la cruz sin acobardarse, sus discípulos han de asumir los sufrimientos que se derivan de su combate contra el pecado. Han de entender que son tratados como hijos que no se desalientan por la corrección del padre, pues saben que está motivada por el amor. Sí, Dios «quiere» ese sufrimiento nuestro que es fiel reflejo de nuestra condición de «ovejas que viven en medio de lobos», ya que es evidente que ser ovejas en medio de una jauría de lobos lleva consigo el «sufrir más de una dentellada». Este pasaje, Heb. 12:1-11, concluye: «Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto de justicia a los que en ella han sido ejercitados».

Vemos pues que, el mismo principio del Deuteronomio, que es válido para entender los sufrimientos del discípulo fiel, es sin embargo descartado para explicar el sufrimiento de Job. Y es que, como decía anteriormente, no podemos establecer esa relación de causa y efecto entre el mal que padecemos y el mal que realizamos. No estamos autorizados a decir que el mal que una persona sufre es consecuencia de su pecado, y si lo hacemos, sufriremos la misma condena que el libro de Job lanza contra los que hablan a la ligera de un asunto tan doloroso y complejo. El mismo Jesús nos lo muestra también con toda claridad. Hay dos textos que hablan de ese sufrimiento que alcanza al ser humano y que es inexplicable, a saber, el que es fruto del azar de la vida: la enfermedad congénita (Jn. 9), o el accidente mortal (Lc.13).

En Lucas 13 le hablan a Jesús de

unos galileos que han sido asesinados por Pilato, y Jesús interroga a sus interlocutores diciéndoles: «¿Creéis que murieron por ser más pecadores que los demás?, o aquellos dieciocho, que murieron al desplomarse sobre ellos la torre de Siloé, ¿eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalem?» La respuesta la da el mismo Jesús, sin esperar que le contesten: «Os aseguro que no».

¿«Eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalem? Os aseguro que no».

No, no existe en la vida, afortunadamente, una retribución inmediata de los males que el ser humano comete. Pero, ¡Ojo!, sí tiene consecuencias todo aquello que hacemos; de ahí que Jesús advierte a sus interlocutores: «Si no os convertís, también vosotros pereceréis».

Jesús aprovecha esta situación para establecer dos verdades fundamentales de su fe, frente a lo que era «opinión común» entre sus contemporáneos. La primera, que no podemos decir que el sufrimiento que el ser humano padece es fruto de su pecado. Y la segunda, que sí está en nuestras manos la posibilidad de elegir el bien y vivir, o elegir el mal y arruinar nuestra existencia y la de aquellos que nos rodean.

Así que: **¡No y mil veces no!** a culpabilizar al que sufre. En la vida no todo es «explicable». Hay que dejar algunas cosas sin explicar y no buscar falsas interpretaciones que no sólo no aclaran nada, sino que además hacen daño y crean más problemas de los que resuelven. **Pero por otro lado,** hay que admitir que sí hay un grado de responsabilidad que nos afecta: lo inexplicable no puede ser utilizado como excusa para no asumir aquello que sí cae bajo nuestra responsabilidad.

—Juan Sánchez es de la iglesia de los Hermanos Menonitas, Torrejón de Ardoz

La Iglesia Meserete Kristos de Etiopía: Una de las iglesias menonitas más dinámicas del mundo

Byron Rempel-Burkholder

El verano pasado, mientras comían en un restaurante en Addis Ababa, Etiopía, dos visitantes de Canadá le dijeron a Tefera Bekere lo impresionante que les resultaba la cifra de crecimiento de la Iglesia Meserete Kristos (IMK). Según las últimas cifras, la iglesia había crecido un 10,6 por ciento durante el último año.

—¡Diez coma seis por ciento! — exclamó Tefera, director del Departamento de Evangelización de la IMK—. ¡Es una vergüenza! Indica que estamos empezando a estancarnos. La Asamblea no estará nada contenta cuando se entere. ¡Debería ser un treinta por ciento!

Algunas semanas más tarde, finalizada la recolección de datos para el año, los delegados a la asamblea anual sintieron un pequeño alivio al enterarse de que la cifra de crecimiento al final había ascendido al 12,5 por ciento. Los miembros bautizados ahora suman 120.677, lo cual hace que la Iglesia Meserete Kristos sea una de las más numerosas del Congreso Mundial Menonita.

Sin embargo, la «vergüenza» que confesó Tefera refleja en cierta medida la preocupación entre algunos de los líderes de la IMK, ahora que la iglesia ha empezado su segunda mitad de siglo de vida. ¿Habrá un estancamiento, no sólo en cuanto a los números sino también en cuanto a la energía espiritual? ¿Qué está pasando con el ardor de esta iglesia que los menonitas de todo el mundo consideran un éxito rotundo?

Mulugeta Zewdie, flamante Secretario General de la IMK, cree que allí donde los valores religiosos en la iglesia se consideran «una cuestión de opinión, preferencia personal o elección subjetiva, en lugar de una realidad objetiva», la iglesia disipa su poder evangelizador. Este es un peligro que acosa a la iglesia etíope, por causa de las influencias occidentales en la sociedad.



Vista parcial de los asistentes a una reunión en la iglesia de Misrach, en Addis Ababa.

«La misión de la iglesia tiene que arraigarse firmemente en el ejemplo de la iglesia primitiva, donde una sólida vida comunitaria, la devoción a la Palabra, la imitación de Cristo en el carácter, y las manifestaciones del poder de Dios cooperaban conjuntamente para difundir el evangelio».

Según Mulugeta, la misión de la iglesia tiene que arraigarse firmemente en el ejemplo de la iglesia primitiva, donde una sólida vida comunitaria, la devoción a la Palabra, la imitación de Cristo en el carácter, y las manifestaciones del poder de Dios cooperaban conjuntamente para difundir el evangelio.

—Hoy día, los misioneros de las iglesias jóvenes de África y Asia están convencidos de la realidad del exorcismo y el poder de las curaciones en el nombre de Jesús —dice Mulugeta—. Para que la iglesia siga creciendo, esas manifestaciones tendrán que

estar al centro de su ministerio.

Mulugeta también reconoce que la IMK deba tal vez procurar un mayor «equilibrio bíblico» donde se entiende que la salvación incluye temas como «la justicia y la liberación de los marginados y empobrecidos: una respuesta a la miseria, el caos, el horror y la brutalidad en la vida de las comunidades».

Las raíces de la IMK están en el ministerio del Comité Central Menonita (MCC) y la Misión Menonita del Este (EMM) de Estados Unidos, y estas últimas tres décadas han resultado muy emocionantes. Ya en la década de los 60 era un movimiento espiritual plenamente autóctono, y durante el régimen marxista que hubo entre 1974 y 1991, la iglesia experimentó un crecimiento rápido —especialmente durante los últimos ocho años, cuando la dureza del régimen sumió a la iglesia en la clandestinidad. En los años de libertad desde entonces, la IMK ha crecido hasta ser la cuarta denominación protestante en un país cuya población es predominantemente de las religiones ortodoxa y musulmana.

El típico culto dominical empieza con un largo tiempo dedicado a la oración, bajo la dirección de un líder al micrófono. Como respuesta a su voz que se va alzando más y más en olas de fervor invocando el poder de Dios, los fieles levantan las manos y oran en voz alta con exclamaciones fervientes y apasionadas, a veces en lenguas. Algunos hacen gestos con sus manos, indicando que están empujando contra las huestes del mal. Se escuchan tronar frecuentes exclamaciones de «¡Ba Yesus Kristos SIM! — ¡En el NOMBRE de Jesucristo!»

Diversos coros, enfundados en túnicas, entonan canciones compuestas en la escala pentatónica etíope, acompañados por teclados y los tambores e instrumentos de cuerda tradicionales. Las canciones occidentales traducidas, que eran corrientes durante la era mi-

sionera, ya han desaparecido casi del todo. La predicación, como la dirección de las alabanzas, es con micrófono y potentes altavoces —y muy ferrosa.

En el transcurso de los cultos no son nada raras las «señales y prodigios», donde las personas reciben liberación de posesión demoníaca o de enfermedades, y donde cualquier miembro puede dar palabras de «profecía». Estas profecías a veces incluyen palabras en el sentido de que Dios extiende un llamamiento especial a los etíopes a evangelizar el mundo.

«Para nosotros, la oración es cosa de disfrutar la presencia de Dios. Cuando se adora y se disfruta de Dios, se puede orar durante cinco horas y que parezca que han sido unos pocos minutos».

En las iglesias locales y en las oficinas y los ministerios nacionales de la iglesia, hay frecuentes y prolongadas reuniones de oración. En la Universidad IMK en la capital, Addis Ababa, no hay clases el viernes por la mañana porque ese día está dedicado al ayuno y la oración. En la capilla se escuchan las voces de una multitud de estudiantes que, arrodillados sobre cojines en el suelo, oran en voz alta. Se quedan horas y horas.

—Para nosotros, la oración es cosa de disfrutar la presencia de Dios —dice el profesor Woudineh Endayelalu—. Cuando se adora y se disfruta de Dios, se puede orar durante cinco horas y que parezca que han sido unos pocos minutos.

Hailu Chernet, decano de la universidad, recuerda los ayunos intensos y los exorcismos que eran tan habituales cuando trabajaba como enfermero durante la era marxista. Hoy día, dice, ora que vuelvan tiempos de persecución para que la iglesia recupere la intensidad del mover del Espíritu.

Algunas dificultades encontradas en el camino pueden haber contribui-

do a cierta sensación de «enfriamiento» en la iglesia. A nivel nacional, la iglesia acaba de pasar por una dura época de resolución de conflictos tras una división acerca de la autoridad en las instituciones y los programas de la iglesia.

Al nivel local, las iglesias están empezando a poner en duda las estructuras de liderazgo que sirvieron bien durante la era de persecuciones pero que en tiempos de libertad quizá no sean del todo idóneas. Parte del conflicto tiene que ver con el tema de cuánta autoridad corresponde a los ancianos, pastores y evangelistas en la vida de la iglesia local.

¿Qué es necesario para que sigan ardiendo los fuegos de la iglesia a medida que va madurando? Según Mulugeta Zewdie, la clave está en la formación de líderes.

—Para evangelizar y mantener un crecimiento continuo de la iglesia —dice Zewdie—, la IMK necesita una estrategia eficaz en el área de la formación de líderes. Todos los miembros tienen que estar arraigados en la Palabra de Dios y equipados para el ministerio.

A pesar de la falta de fondos para hacer todo lo que quisieran, la formación a nivel nacional sucede por dos vías paralelas. Los seminarios de enseñanza organizados por la oficina central de la IMK tienen la más amplia difusión. Y siguiendo un modelo desarrollado durante los años de clandestinidad, el Departamento de Atención Pastoral de la iglesia nacional celebra congresos dos veces al año en cada una de las 17 regiones de la IMK. Los líderes estudian un programa desarrollado por el Departamento y luego lo enseñan en sus iglesias locales. El programa incluye el estudio de libros de la Biblia y estudios temáticos sobre cuestiones que el liderazgo discierne como esenciales en cada momento para la iglesia.

—traducido y adaptado por D.B., de un artículo aparecido en sendas versiones en *The Mennonite* (4 enero 2005) y www.mennoniteweekly.org (12 octubre 2004)

A pesar de que generalmente se asocia violencia y conflicto, habría que matizar y precisar, porque no todo conflicto es necesariamente violento.

Cuando definimos la familia de la actualidad, toda persona atenta al desarrollo de nuestras sociedades occidentales observará que existen sociológicamente decenas de maneras de vivir la familia en el día de hoy.

En el seno de la célula familiar, es muy común encontrar en los diferentes miembros actitudes de rechazo hacia el conflicto, que es casi siempre visto como una amenaza y como una realidad indeseable.

Generalmente toda familia cristiana guarda un sueño: creer que es posible vivir en paz toda la vida. Debemos animarnos a luchar por la realización de este sueño, teniendo en cuenta que nos invita a ello la llamada que proclama la Palabra de Dios a la unidad. Soñamos con un mundo armonioso en el que nada podrá perturbar esta armonía. Con esta visión, las familias, al final de su vida, se percatan de que no han tenido una vivencia sin conflictos. Si queremos vivir toda nuestra vida como cristianos que seguimos a Jesús, es importante aceptar y afrontar la existencia de los conflictos y aprender a vivir con ellos. Jesús mismo así lo hizo, pues pasó buena parte de su vida pública conociendo luchas y oposiciones diversas.

Igualmente que ocurre en la sociedad, la Iglesia deberá experimentar situaciones de conflictos. En consecuencia, necesita personas, recursos y capacidades para hacer frente a sus

Conflictos en la familia

Una perspectiva cristiana no violenta

Juan José Romero

necesidades internas en el caso de problemas, dificultades relacionales y conflictos de toda clase. Según entiendo yo esta clase de capacidades y ministerio no es solamente competencia de los pastores y responsables de la iglesia. La diaconía puede y debe desarrollarse según las necesidades, como lo muestra el Espíritu en Hechos, capítulo 6.

Como en la Iglesia, en el seno de la célula familiar, es muy común encontrar en los diferentes miembros actitudes de rechazo hacia el conflicto, que es casi siempre visto como una amenaza y como una realidad indeseable. Tenemos miedo de él. Este miedo al conflicto se manifiesta de manera muy variada según la personalidad de los protagonistas. De forma general, se piensa que, en situaciones de conflicto, debe haber un ganador y un perdedor. De esta forma, como no queremos contrariar ni hacer daño al otro, decidimos muy a menudo evitar la confrontación. Poner la otra mejilla y someternos al otro, forma parte de la enseñanza recibida y capitalizada para

Robert Mankoff, The New Yorker 2/8/1999



Mira, cariño, no puedo prometer que vaya a cambiar.
Pero te prometo fingir que quiero cambiar.

lograr nuestro sueño evocado anteriormente.

Podríamos hablar más del sentido de esta etiqueta y forma de proceder, de desear y desarrollar este pensamiento. De esta forma, durante los dos últimos decenios, en muchos lugares del mundo, los cristianos se han venido interesando sobre la importancia del conflicto en nuestras vidas. Se nos invita a acercarnos a las investigaciones modernas sobre la *conflicto-logía* (término que salvo equivocación está ausente en los diccionarios) y a la enseñanza bíblica de Jesús vivida por los primeros cristianos. Comparto, de forma breve, algunos aspectos extraídos de estas experiencias en lo que concierne a la familia.

Matthew Diffee, The New Yorker 28/1/2002



Antes de empezar esta reunión de familia, ¿qué os parece que cada uno diga su nombre y nos cuente algo acerca de sí?

1. Vivir conflictos en la familia forma parte de la vida cotidiana. Esto es normal y natural. El conflicto es parte de nuestra existencia terrestre. Es la expresión de nuestras emociones y, aunque sean fuertes, son necesarios y saludables para el buen funcionamiento del cuerpo (individual y colectivo). Lo importante es poder canalizar estas energías contenidas y dispuestas a desbordarse en los diferentes miembros de la familia. Aquí podemos referirnos a numerosos momentos vividos por Jesús y los apóstoles.

2. Como en otros muchos conflictos, lo que está en juego en el seno de la familia, es el tema del poder. El poder debe ser visto aquí como la capacidad de influencia sobre los demás miembros ayudándoles a tomar las mejores decisiones.

3. La importancia de la comunicación participativa y cooperativa es evidente. Tendremos menos conflictos inesperados y explosivos en el seno de nuestra familia si se proponen espacios y momentos de diálogo familiar informales. Si estos espacios donde nos encontramos de forma significativa no existen porque debemos tener

todas las actividades programadas, aunque llenen nuestra vida, no debemos extrañarnos que se manifiesten de vez en cuando explosiones relacionales como bombas retardadas que han sido fabricadas en nuestra soledad y aislamiento.

Tendremos menos conflictos inesperados y explosivos en el seno de nuestra familia si se proponen espacios y momentos de diálogo familiar informales.

4. Muy a menudo en nuestra vida la violencia y los conflictos van unidos. Pero podemos observar que no todos los conflictos son violentos. De esta forma, a través de una situación conflictiva se puede optar por un modo de cooperación y de búsqueda común de soluciones, en lugar de intentar acusar al otro y buscar, a cualquier precio, un culpable.

5. Con la energía que se desprende en el conflicto hay un polo positivo y un polo negativo. Los dos son necesarios. Uno podría indicar que el conflicto nos da una oportunidad para visitar aquello que no va bien en el otro. El otro nos indica la constatación de un peligro. Cuando las dos partes se permiten gestionar aquello que les separa, el conflicto permite a los actores, en primer lugar, conocerse mejor como individuos; después, en sus relaciones personales; y finalmente, esta dinámica constructiva permite transformar el sistema, la familia, etc.

6. En el seno de la familia existen diferencias visibles entre sus miembros, pero hay otras acentuadas por el interés de cada uno que son también causa de conflictos. De esta forma a cada miembro de la familia le falta algo de lo que el otro tiene. Es recreando regularmente esta alianza o pacto humano en la familia con respeto hacia cada uno, que pueden llevarse las cargas unos de otros.

—Juan José Romero es mediador y director del Servicio de Mediación del Centro Menonita de Bruselas.

Noticias de nuestras iglesias



Burgos, diciembre 2004. El domingo antes de Navidad los niños de la iglesia deleitaron a sus padres (y a todos los demás también, por supuesto) con sus poesías, canciones e interpretaciones de escenas teatrales navideñas.

Burgos, diciembre 2004. Vista parcial de una de las muchas mesas de la tradicional cena de la Comunidad Menonita de Burgos con motivo de las fiestas navideñas.



Actividades de los jóvenes en Burgos. Celebramos juntos la entrada al nuevo año con un festival lleno de música, mimo y humor.

Fotos 1 y 2. Los dos grupos de música que han surgido del grupo de adolescentes de la iglesia tocaron temas roqueros, demostrándonos su talento musical haciendo que el público se levantara de sus sillas, saltara, cantara y bailara.

Foto 3. Los presentadores y organizadores del festival.

1



2



3

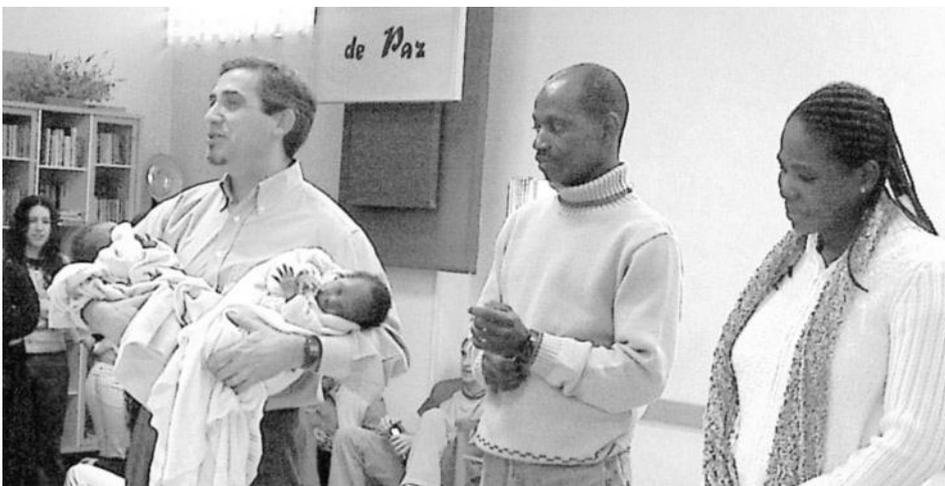
La cena de navidad de los jóvenes de Burgos fue aplazada por la nevada hasta mediados de **enero**, pero disfrutamos de un buen tiempo juntos, con juegos y regalos y comiendo el ya tradicional menú de *Sloppy Joes*.



Burgos, 16 de enero.

Nuestra Comunidad entera celebró con alegría la llegada de los mellizos Israel y Elías, hijos de Germán y Valentina, dos de nuestros inmigrantes de Costa de Marfil. Este domingo lo presentaron al Señor, para comprometerse a educarlos en la fe cristiana y recibir la bendición de Dios y de la Comunidad. En la foto, Agustín los recibió de manos de sus padres como símbolo de su entrega a Dios. ¡Pero

después de orar, se los devolvió, como símbolo de que Dios espera que sean ellos quienes los críen! Hubo varias palabras —de diversos hermanos y hermanas— de apoyo, amor y aliento para los padres, que aunque lejos de sus familias de origen, tienen en la Comunidad otra numerosa familia que siempre estará a su lado. [Germán y Valentina proceden de la Iglesia Anabaptista de Costa de Marfil, con la que está hermanada la nuestra de Burgos.]



Nueva directora de la sección

Con este número empezamos a contar con la colaboración de Gloria Byler, estudiante de Medios de Comunicación en la Universidad de Burgos, que será la responsable de la sección de **Noticias de nuestras iglesias**. Ella recibirá gustosamente vuestras noticias y fotos, que seguramente serán de gran interés para todos nuestros lectores.

Su señas son:

gloriabyler@hotmail.com
Teléfono: 947 29 26 18

Contamos con la colaboración de nuestros lectores. Os invitamos a acordaros siempre de *El Mensajero* cuando hacéis fotos digitales de actividades en vuestras iglesias, acompañándolas de unas palabras de descripción del evento. También se recibirán gustosamente reportajes escritos más extensos acerca de las novedades que se producen entre nosotros. —D.B.

Los libros de la Biblia

Jueces

El libro de Jueces es uno de los más interesantes y entretenidos de la Biblia, a pesar de que en sus historias abundan la violencia y la crueldad, incluso el morbo.

Ahí está, por ejemplo, la historia de Aod, representante de los hebreos para entregar los tributos al rey Eglón, que los tiene invadidos y oprimidos. Cuando va a presentarse ante el rey, se ata una espada corta a la pierna, escondida debajo de la ropa. Puede que hubiera estado actuando como espía para el rey, ya que cuando le dice que tiene algo que contarle en secreto, Eglón le lleva a su cámara privada. Allí Aod le clava su pequeña espada en el vientre. El rey es tan obeso que le entra la hoja entera y la empuñadura también se hunde en la grasa —y Eglón empieza a vaciar los intestinos por la herida. Aod huye echando el cerrojo. Los siervos del palacio no se atreven a entrar porque piensan que Eglón está haciendo sus necesidades. Por fin rompen la puerta y lo encuentran muerto.

Es de una crueldad singularmente espantosa la historia del levita que da a su concubina a una panda de rufianes benjaminitas para que abusen de ella toda una noche, y luego la descuartiza. Para castigar el suceso los israelitas matan a toda la tribu de Benjamín, hombres y mujeres, ancianos, niños y bebés, menos seiscientos guerreros que se refugian en el desierto. Entonces las demás tribus deciden que hay que conseguirles esposas, para que no desaparezca una de las tribus de Israel. Pero como todos han jurado que no darán sus hijas en matrimonio a los benjaminitas, toman por la fuerza para ellos a las chicas de Jabes-Galaad y de Silo. O sea que al final, procurando castigar una violación se acaban cometiendo otras seiscientas, amén de masacres escalofriantes.

Es célebre la historia de Gedeón. Gedeón es un maestro del arte de la guerra de guerrillas que prefiere actuar con un mínimo de tropa, sacando de ella el máximo provecho terrorista.

El ejército enemigo se matan entre sí en la confusión del ataque nocturno. Gedeón es un fiel israelita de los que recuerdan el éxodo y rompen radicalmente con la religión pagana. Cuando sus compatriotas lo quieren coronar como rey, él se niega rotundamente, insistiendo que Dios es el único rey legítimo de los israelitas. La piedad de Gedeón no está reñida con su libido, sin embargo, y con sus muchas mujeres tiene setenta hijos.

Algunas de estas historias son profundamente creíbles por el realismo con que describen rasgos de personalidad, sufrimientos, temores y esperanzas humanas. Otras historias son absolutamente inverosímiles y está claro que se trata de farsas, cuentos y leyendas populares. Tal el caso de las aventuras y desventuras de Sansón, que es una caricatura del típico forzado con pocas luces en la azotea. Sansón es una especie de Hércules, invencible por su fuerza sobrenatural; pero es un tonto perdido, que piensa con la entrepierna y no con la cabeza.

Al igual que lo que ya habíamos dicho sobre el libro de Josué (*El Mensajero* N° 31), el de Jueces está en la colección de *Profetas Anteriores* de la Biblia Hebrea. En la terminología bíblica, los «profetas», más que adivinar el futuro, revelan la voluntad de Dios. Por consiguiente, el interés de Jueces, en cuanto libro *profético* en la Biblia, no reside en la historicidad o no de sus relatos sino en lo que aprendemos aquí acerca de la naturaleza de la relación entre Dios y su pueblo.

Aparte de incontables reflexiones edificantes sobre Dios y sobre la vida que son posibles con la lectura de las diversas historias que trae Jueces, yo señalaría dos que se observan en la colección como un todo:

- El libro establece desde el principio una clara relación entre, por una parte, abandonar a Dios y sufrir derrotas, opresión y violencia; y por otra parte clamar a Dios y ser rescatados y salvados de los enemigos. Ésta es claramente una de

las lecciones más importantes que nos ofrece Jueces.

- En los últimos capítulos surge otro tema paralelo: el de que a falta de un rey el pueblo se desmadra. Por su idealismo de devoción al Dios que los rescató de los faraones egipcios, los israelitas sostenían que les bastaba el Señor solamente como rey. Pero las cosas no son tan sencillas, porque se puede no tener un rey humano y sin embargo tampoco vivir como Dios manda. Al final, nuestras convicciones más seguras y nuestros sistemas políticos más perfectos de nada sirven si acabamos marginando a Dios.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org